

EL MORETVM, ESTUDIO LINGÜÍSTICO Y LITERARIO

Miguel Rodríguez-Pantoja

En el último número de esta revista publiqué un trabajo que estudiaba la posible validez de los criterios métricos para datar y atribuir a un autor o corriente literaria determinados una obra problemática como es el *Moretum*¹. En efecto, varios poetas, desde Sueyo hasta Septimio Sereno, han sido considerados alguna vez sus autores, con lo cual, en palabras de E. Castorina², la fecha de composición oscila por tantos siglos como únicamente lo ha hecho dentro de la literatura latina el *Peruigilium Veneris*, si bien es verdad que quienes cuentan con más partidarios son Virgilio y Ovidio, por lo que también nosotros los tomamos como punto de referencia. Allí ya insistí en la necesidad de buscar nuevos datos en otros campos para comprobar la validez de las conclusiones, y así las páginas siguientes van encaminadas al estudio de algunos aspectos en el terreno lingüístico y literario.

MÉTRICA Y PROSODIA

Desde el punto de vista métrico ya veíamos muy difícil atribuirlo a Ovidio, y por otro lado, señalábamos varios puntos de contacto con las obras de Virgilio, especialmente las *Bucólicas*, si bien las diferencias entre ellos nos llevaron a considerar más acorde con la realidad no sólo la prioridad en el tiempo de éstas, sino también

1. «La métrica del *Moretum* pseudovirgiliano», *Habis* 7 (1976), pp. 125-157.

2. E. Castorina, *Questioni Neoteriche*, Firenze 1968, p. 156.

la interposición de *Geórgicas* y *Eneida*. Dentro de esta vertiente negativa, tampoco había base convincente para atribuirlo a otros autores, aunque existían rasgos que apuntan a una época postovi-diana e incluso más allá.

En lo tocante a la prosodia, O. J. Tood³ señala que el *abicit* del verso 94, con la primera sílaba breve, y cuya única variante en los códices es *adicit*, otro derivado de *iacio* con la misma secuencia cuantitativa, basta por sí solo para alejar el *Moretum* de Virgilio, pues en época de éste tal abreviación era inadmisibles. En efecto, los ejemplos más antiguos de compuestos de *iacio* sin prefijo alargado se deben a Manilio (1,666 *adice*) y Lucano (8,796; 9,188 *obicere*; 7,574; 8,740 *subicere*), con la posible excepción de Ovidio, *Pont.* 2,3,37, donde parte de los códices escriben *abici*⁴. R. B. Steele⁵ ha intentado desmontar este argumento: admite que los autores más estrictamente virgilianos no presentan tal abreviación o lo hacen muy rara vez, que en Lucano hay también cinco casos de preverbio largo y que asimismo el *Moretum* contiene un *adicitur* con *a* larga (97). Partiendo de estas premisas y con apoyo en otros argumentos que atañen a la estructura del poema y a algunos lugares corruptos, propone sustituir *abicit* por *abiit* o *abiuuit*. Ahora bien, tal conjetura se hace innecesaria si suprimimos los supuestos que la motivan: de un lado el apoyarse en la regularidad de los autores más cercanos a Virgilio sólo resulta válido si se postula *a priori* que el poema lo es: de otro la vacilación entre preverbios largos y breves en Lucano da idea de inestabilidad durante su época y puede justificar la cronología «tardía» del epilio que presenta esa vacilación.

En otro orden de cosas la prosodia proporciona un término *ante quem* nada desdeñable. En efecto, L. Müller⁶ hizo ya notar que lo -o final larga de *quando* (66) y *ergo* (111) es prueba evidente de que el *Moretum*, como otros poemas de la *Appendix (Catalepton, Culex, Ciris)* no ha sido compuesto «post Claudii Neronisue tempus». Concretamente *quando* abrevia por primera vez en Germánico, presenta las dos cantidades en Estacio y se mide regularmente breve

3. O. J. Tood, «The Authorship of the *Moretum*», *CPh* XX (1925), pp. 336-340.

4. Cf. discusión del problema en L. Müller, *De re metrica poetarum latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Hildesheim 1967², p. 291.

5. R. B. Steele, «The Authorship of the *Moretum*», *TAPhA* LXI (1930), pp. 169-197.

6. O. c., p. 23.

en Marcial (con una excepción, el *si quando* de 5,29,1) y Juvenal⁷. Por su parte, *ergo* aparece en el epilio dos veces: la primera (59) con la final elidida ante una breve, cosa nada extraña, pues en el mismo Virgilio podemos encontrar algunos ejemplos (*georg.* 1,63; *Aen.* 3,114; 4,700), y la segunda (111) formando un espondeo. La época postvirgiliana comienza a abreviar esa -o final desde Ovidio, donde se dan los primeros casos esporádicos, y tal abreviación, con unas pocas excepciones, entre las que merece la pena destacar las cinco veces que Petronio lo utiliza en un verso, se generaliza a partir de Séneca⁸.

LÉXICO

Es un punto al que se ha dedicado mucha atención: existen estadísticas de palabras contenidas en el epilio y que no utilizan Virgilio, Ovidio, Columela y otros. Ahora bien, tomadas en su dimensión puramente cuantitativa, es evidente que constituyen una base harto resbaladiza: los vocablos que no aparecen en las obras de Virgilio suman 72 y 47 los no ovidianos, cosa que, como señala acertadamente R. B. Steele⁹, tiene más peso en contra de la aproximación a este último que al mantuano, dada la extensión de sus respectivas obras. Sin embargo, la distinta temática puede justificar, en teoría, las omisiones. De acuerdo con esto cabe explicar *a priori* la coincidencia aún mayor con Columela (45 palabras no compartidas), autor que como es sabido escribe sobre agricultura. Aun así, este argumento resulta sólo parcialmente válido habida cuenta de que también Virgilio concede en su obra un amplio espacio a temas campesinos.

El cuadro siguiente recoge las palabras del *Moretum* omitidas por cada uno de los tres autores, con el número de veces que tales palabras aparecen en los restantes¹⁰:

7. Cifras tomadas de Wm. W. Baker, «*Quandō-quidem* or *quandō-quidem?*», *CIR* 17 (1903), página 315.

8. Cf. *Thes. L. L.*, s. v. A él recorro siempre que me es posible, sobre todo en el apartado siguiente. No creo necesario señalar expresamente esta circunstancia en cada ocasión.

9. *Art. cit.*, p. 198.

10. Para Virgilio he utilizado H. Merguet, *Lexicon zu Vergilius*, Leipzig 1912; para Ovidio, R. J. de Ferrari, M. I. Barry-Martin, R. P. McGuire, *A Concordance of Ovid*, Washington 1939; para Columela, G. G. Betts, W. D. Ashworth, *Index to the Uppsala edition of Columella*, Uppsala 1971. Los números entre paréntesis indican los versos donde aparece de nuevo el vocablo.

MIGUEL RODRIGUEZ-PANTOJA

	V.	O.	C.		V.	O.	C.
2 excubitor	—	—	1	48 quadra	1	—	1
5 sensim	—	4	1	49 mundare	—	—	2
grabatus	—	—	—	50 aggerare	4	—	11
6 sollicitus	5	50	—	54 comparare	—	2	17
8 paruulus	1	—	4	55 carnarium	—	—	1
remanere (40)	—	18	6	57 spartum	—	—	4
fomes ¹¹	1	—	—	58 anethum	1	—	6
9 pruna	2	1	—	59 proudus	—	4	1
10 lucerna	—	3	3	60 casula (66)	—	—	—
11 stuppa	1	—	—	61 rediuuus	—	—	—
13 fulgor	5	6	—	64 locuples	—	1	—
15 peruidere	—	3	2	65 sumptus	—	2	12
clauis	—	3	—	regula	—	—	7
17 depromere	3	1	—	70 apte	—	14	2
mensura	—	15	59	71 beta	—	—	4
18 excurrere	—	1	—	72 rumex	—	—	—
19 abire	23	126	—	malua	—	1	1
adsistere	6	3	—	inula	—	—	11
tabella	—	42	—	73 siser	—	—	7
21 fidus	23	49	—	porrum (82)	—	—	22
22 liberare	—	3	18	74 lactuca	—	—	15
23 peruerrere	—	—	—	75 acumen	—	12	2
27 rapidus	35	45	—	76 cucurbita	—	—	8
30 solari	14	14	—	79 uenalis	—	—	1
31 clamare	7	68	—	81 urbanus	—	3	13
unicus	—	15	1	macellum	—	—	—
34 mamma	3	—	—	82 cepa	—	1	13
35 exilis	—	—	28	83 nasturtium	—	—	3
spatiosus	—	15	5	84 eruca	—	1	8
prodigus	1	2	—	86 leuiter	—	16	18
36 ardere	74	87	—	refodere	—	—	8
38 uersatilis	—	—	—	87 alium (100)	1	—	19
39 cribrum	—	1	3	88 apium	2	—	11
farina	—	1	20	ruta	—	1	13
40 quater	16	31	—	89 coriandrum	—	—	7
purgamen	—	6	—	91 mortarium	—	—	4
41 sincerus	—	7	3	92 nodosus	—	8	2
foramen	—	11	28	93 corium	1	—	1
liquare	—	—	8	94 bulbus	—	3	5
42 emundare	—	—	19	95 tingere	12	68	—
45 transuersare	—	—	—	96 inspargere	—	—	7
46 grumus	—	—	1	mica	—	5	3
47 dilatare	—	1	1	98 saetosus	1	—	3

	V.	O.	C.				
99 pistillus (110)	—	—	2	112 acetum	—	—	67
fragrare	1	—	—	115 circuire	1	10	—
102 deperdere	—	1	—	globus	7	3	—
106 simus	1	2	—	116 moretum	—	1	2
prandium	—	—	—	117 sedulus	—	14	8
107 lacrimans ¹²	16	7	—	panis	—	4	10
108 inmeritus	1	11	—	120 ambire	4	14	—
conuicium	—	19	1	ocrea	2	—	—
109 salebrosus	—	—	—	galerus	1	—	—
111 instillare	—	3	5	121 loratus	—	—	—
olium	3	1	—				

De lo expuesto se deduce que sólo 11 faltan en los tres y que el que presenta una mayor diferencia es Virgilio, el cual omite no ya palabras que pudiéramos considerar específicas del tema sino incluso varias de tipo común ampliamente documentadas antes y después de él. Las que no utiliza Ovidio son raras en general y de hecho tampoco aparecen con frecuencia en los otros dos autores. Por su parte, Columela, aun discrepando menos que ninguno con el epilío, omite muchas voces de uso común presentes en éste y en Virgilio y Ovidio. Las diferencias se acentúan más si tenemos en cuenta que palabras tales como *transferre*, *distare*, *repugnare*, *constare*, *gracilis*, *uenter* son frecuentes en Ovidio y Columela, pero no en Virgilio ¹³, mientras que el primero supera a los otros dos en el uso de *nobilis*, *mollire*, *filum*, *inguen* ¹⁴, y el segundo en *admiscere*, *munire*, *disponere*, *ingerere*, *prouentus*, además de *esca*, *caseus*, *holus*, *intibum* ¹⁵. Por el contrario, Virgilio no prodiga ninguna en cantidad apreciablemente mayor que los restantes.

Al margen del aspecto cuantitativo, es interesante detenerse en el estudio de la calidad del vocabulario empleado: para ello estableceremos una serie de apartados que faciliten la sistematización de este punto:

11. *Fomes* es una conjetura de Escalígero; los códices dan *fumus*.

12. Virgilio no emplea ninguna otra forma de *lacrimare*. Ovidio sí, ocho veces.

13. Las cifras son (Ov. Col. Virg.): *transferre* 16 67 2; *distare* 33 24 1; *repugnare* 18 12 1; *constare* 15 17 2; *gracilis* 19 11 1; *uenter* 20 25 3.

14. Cifras (Ov. Col. Virg.): *nobilis* 21 2 2; *mollire* 33 1 2; *filum* 33 2 2; *inguen* 20 1 4.

15. Cifras (Col. Virg. Ov.): *admiscere* 22 2 1; *munire* 21 2 3; *disponere* 83 1 14; *ingerere* 13 2 4; *esca* 21 2 7; *caseus* 27 1 2; *holus* 21 1 3; *prouentus* 10 1 1; *intibum* 9 2 1.

a) *Palabras desconocidas en la literatura latina fuera del Moretum*:

—*peruerit* (verso 23): algunos editores han preferido *praeuerit*, lectura de los manuscritos más tardíos, y que conocemos por un pasaje de Ovidio (*am.* 3,13,24) formando parte de una idea contextual totalmente distinta¹⁶. Para justificarla hay, pues, que buscar una aproximación entre nuestro poema y el autor de los *Amores*. En cualquier caso el uso de *per-* como preverbo es bien conocido: durante la llamada edad de plata dio lugar a 46 verbos nuevos, destacando en la utilización de este recurso precisamente Columela con 8¹⁷.

—*lorata* (verso 121): adjetivo derivado de un sustantivo usual por un procedimiento asimismo muy usual en la lengua cotidiana: señalemos, por ejemplo, el *ocreatus* acuñado por Horacio en sus *Sátiras* (2,3,234), así como las innovaciones de Columela, Marcial (12 cada uno) o Juvenal (2)¹⁸.

b) *Palabras no documentadas en la literatura latina con anterioridad al Moretum si se le considera obra juvenil de Virgilio*:

—*transuersat* (verso 45): sólo conozco otros dos pasajes con este verbo, ambos de la *Peregrinatio Aetheriae* (2,1 y 4), y cuya acepción es la que predomina en las lenguas romances (esp. «atravesar», que también se dijo «travessar»¹⁹, fr. «traverser», ital. «traversare»...), no aplicable al *Moretum*, donde describe la operación de amasando vueltas y presionando la pasta.

—*emundata* (verso 42) y *mundauerat* (49): el primero pertenece al habla rústica y es un término favorito de Columela, que lo emplea, como hemos visto, en 19 ocasiones. El segundo lo comparten únicamente pasajes aislados de Columela y Petronio y se generaliza luego, sobre todo en los libros eclesiásticos, pasando también a las lenguas romances: esp., port., prov. «mondar», francog. «mondâr», ital. «mondare»...

—*casula* (versos 60 y 66): durante los dos primeros siglos del

16. Y aún ésta no es la lectura de los códices (cf., por ejemplo, la edición de E. J. Kenney, *P. Ovidi Nasonis Amores...*, Oxford 1961, que la toma de los *scerpta Puteani* y *Scaligeri*).

17. Cf. F. T. Cooper, *Word Formation in the Roman Sermo Plebeius*, Hildesheim 1973, página 284.

18. Datos tomados de F. T. Cooper, *o. c.*, p. 136.

19. Cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1954, bajo el lema «verter».

Imperio no lo encontramos más que cuatro veces en Petronio, tres en Juvenal y diez en Apuleyo, de las cuales sólo tres del primero, dos del segundo y tres del tercero tienen ese sentido de «vivienda pobre».

—*refossa* (verso 86) es conocido de Petronio, Columela y Plinio, pero no antes.

—*salebrosus* (verso 109) no se documenta con anterioridad a la época augústea y las primeras veces que aparece lleva una acepción peyorativa de contenido retórico, tal vez derivada, sin intermedio del sentido real, directamente de *salebra*, palabra utilizada desde fines de la república²⁰. Quintiliano (11,2,46) lo aplica a la *oratio*, Séneca (*epist.* 100,7) a la *compositio*, Marcial incluso (11,2,7) a un individuo rudo en el hablar (*salebrosum Santram*). Sólo Apuleyo lo relaciona con cosas materiales: *furfures* (*met.* 7,16) y *semita* (*met.* 8,16), con *lapide* y *saxa* subrayando su sentido propio en las frases respectivas.

—*alternat* (verso 29): los ejemplos más antiguos se pueden leer en las *Geórgicas* (3,220) y la *Eneida* (4,287), ambos bajo la forma de participio presente. *Alternare uices*, además del *Moretum*, en Ovidio (*met.* 15,405) y autores tardíos (Amiano, Draconcio).

—El propio nombre de *moretum* (verso 116) aparece por primera vez en el epilio, pues aunque hay una referencia a otra obra del mismo título atribuida a Sueyo, lo cierto es que las noticias acerca de ella las da, ya en el siglo v, Macrobio (*sat.* 3,18,11-12). Hablan también de él Ovidio (*fast.* 4,367), Columela (12,59), Plinio Segundo (*med.* 2,10) y Apicio (1,35).

c) *Palabras que, si bien aparecen en la literatura latina con anterioridad al Moretum, tienen en él una acepción hasta entonces desconocida:*

—*excubitor* (verso 2): el único ejemplo anterior es de César (*Gall.* 7,69,7), que lo refiere a un ser humano, como todos los que emplean este vocablo a excepción del epilio (el más próximo es Columela que lo relaciona con un perro pero sin aplicárselo directamente, como hace nuestro poema con *ales*: 7,12,1 *quis excubitor potest inueniri uigilantior cane?*). También es raro su uso adjetival (sólo un caso: Suetonio, *Claud.* 42,1).

20. Cicerón la toma con este matiz retórico exclusivamente (*orat.* 39,10; *fin.* 2,30; 5,84).

—*leuat* (verso 5) con el sentido de ἀρῆν y aplicado a alguna parte del cuerpo está por primera vez en *Ciris* 212, y rigiendo a *membra* en Ovidio (*epist.* 20,16, *trist.* 1,3,94), Lucano (8-86-87), Silio Itálico (7,612-613) y Estacio (*Theb.* 6,836).

—*mensura* (verso 17) como «vaso para medir grano» el ejemplo más próximo en el tiempo que cita el *Thes. L. L.* es Paulo, *dig.* 48,19,37.

—*excurrit* (verso 18): un verbo de empleo restringido aunque se le conoce desde Plauto. La acepción del *Moretum* («*respicitur finis uel effectus in quem aliquid exit, desinit, formatur*») no aparece hasta Séneca, Marciano Capella y Ennodio.

—*cauda* (verso 23) con el sentido de «peniculum» se halla en este pasaje y en Paulo Festo, p. 230 (*peniculo grandi, id est cauda*) si bien ya Virgilio lo utiliza como «cola de un animal» acompañado de *uerrere* (*georg.* 3,59) y lo mismo hace Ovidio (*met.* 10,701).

—*adolere* (verso 37): sólo hay dos pasajes en la literatura latina conocida donde no tiene significado religioso: éste y Ovidio, *met.* 1,492²¹.

—*impleuit* (verso 38): bajo la acepción de «*explere, ad finem perducere, perficere, efficere*» lo conocen, además, Ovidio, Séneca, Marcial, Tácito y otros.

—*grumos* (verso 46): es un vocablo característico del *sermo uulgari*; aparece en Accio, el *Bellum Hispaniense*, Vitruvio como «*terrae collectio*», pero con el sentido de «grumo de harina» sólo aquí.

—*bulbum* (verso 94): hasta Ovidio no se documenta la acepción de «*stirpium radix*», que recogen luego, entre otros, Celso, Columela y Plinio.

—*inspargit* (verso 96): se construye con dativo a partir de Séneca, Columela, Plinio.

d) *Palabras que, si bien aparecen en la literatura latina con anterioridad al Moretum, acceden a la lengua poética después de Virgilio:*

En este apartado se pueden incluir, además de las ya mencionadas, *purgamen* (Ovidio), *dilatare*, un vocablo favorito de Cicerón (Ovidio, Laberio), *apte* (Ovidio, Marcial, Silio Itálico, con esa acep-

21. Según R. S. Radford, *The language of the Moretum*, cf. *TAPhA* LXII (1931), p. XXXIV.

ción) y algunos nombres de plantas: *siser*, *malua*, *eruca* (Horacio los tres), *nasturtium* (Columela), *cucurbita* (Propercio).

e) Aún cabe añadir otros datos de diverso valor: por ejemplo, *grabatus* (verso 5), conocido con anterioridad, es palabra muy utilizada por Petronio y Marcial; *mortarium* (verso 91) está en la literatura más cercana a la lengua familiar (Plauto, Catón, Vitruvio); Varrón menciona ya la *eruca* (verso 84), pero su carácter de excitante sexual no trasciende hasta las *Priapeas* (46,9; 47,6; 51,20) y luego Ovidio, Columela, Plinio, Marcial, Juvenal.

De los seis sustantivos que designan el agua (11 *umor*, 37 *liquores*, 43 *undae*, 44 *fontes*, 45 *liquidum*, 95 *aqua*), dos al menos presentan una acepción figurada que les confiere un especial matiz poético: *fontes*, relativamente usual entre los poetas latinos, y *undae*, que aparece con un valor semejante en Ovidio (*ars* 2,598; *fast.* 4,790), Marcial (14,118,1) y otros. Virgilio no usa *liquidum* como sustantivo, sí Horacio (*sat.* 1,1,59), Ovidio (*met.* 5,454) y algunos pro-sistas (Vitruvio 4,6; Plinio, *nat.* 19,19).

Lux sustituye a *dies* las dos veces que aparece, cosa nada extraña en la lengua poética²². Una de ellas (verso 67) lleva el adjetivo *fasta*, dentro de un pasaje claramente tomado de Virgilio, el cual, sin embargo, escribe *dies*: en efecto, este autor no aplica el adjetivo a *lux*, cosa que sí hacen alguna vez Horacio, Ovidio, Tibulo y Persio.

Depromere (verso 17) para Virgilio es siempre sacar de la aljaba flechas o dardos, mientras que por ejemplo Horacio, y otros poetas, lo aplican al vino o cualquier material envasado; al adverbio para indicar de dónde se saca recurren Plauto una vez (*Trin.* 803 *inde*), Apuleyo otra (*met.* 3,21 *inde*) y Tertuliano otra (*resurr.* 27, p. 65,2 *illinc*) además del que nos ocupa (con *hinc*).

El adjetivo *fidus* se aplica en la lengua épica a las cosas que son «quasi comites, tutores, sim.» de los hombres; los ejemplos, con todo, son escasos y aparecen por primera vez en poetas augústeos: Virgilio lo aplica a la espada, Propercio a la *sarcina*, Ovidio a una nave. El poeta del epilio parodia este uso llamando *fida* a *lumina* (con su sentido propio de «luz», pero en plural poético), como ayuda fiel del «héroe» protagonista.

Merece especial atención el *diem illam* de 119. En efecto, como

22. *Lux* por *dies* está ya en Accio (*trag.* 37) y Catulo (107,6).

ya demostró con amplia documentación E. Fränkel²³, los poetas dactílicos en general no siguen una supuesta distinción semántica entre masculino y femenino²⁴, sino que utilizan este último género cuando por necesidades métricas encaja mejor, es decir, cuando va acompañado de adjetivos en nominativo singular. Así, Virgilio presenta femenino en 22 ocasiones de las 47 que llevan atributo²⁵. Horacio hace un uso algo más libre, pues se permite escribir *suprema die* en *carm.* 1,13,20; ello sucede por primera vez con el caso más parecido al nominativo y en palabras muy repetidas, donde la inercia podía arrastrar alguna vez al cambio. Sólo esporádicamente antes de Ovidio se dan estas libertades, así como la de escribir *illa* y no *ille* (donde no intervienen razones métricas); este autor presenta ya normalmente *illa* (e *ista*, *ipsa*); igualmente usa, con alguna excepción en sus obras juveniles, el nominativo femenino para el relativo. Refiriéndonos al pasaje que nos ocupa, sólo hay cuatro ejemplos en la poesía de edad argéntea con un acusativo femenino: tres en Ovidio (en sus obras de madurez: *fast.* 4,673; *Pont.* 1,4,57-58; 2,2,89, con *hanc*) y éste del *Moretum*.

Hay dos categorías de vocablos especialmente significativas para nuestro objeto: los adjetivos en *-osus* y los sustantivos en *-men*. Los primeros abundan sobre todo en las obras de agricultura y medicina. Y aunque Virgilio, como afirma A. Ernout²⁶, los usa gustosamente en todas sus obras, la suma total de 33 (la mayoría documentados más de una vez, pero no en número muy elevado) es proporcionalmente muy inferior a la del *Moretum*, con 5: 35 *spatiosus*, 92 *nodosus*, 109 *salebrosus*, 98 *saetosus* y 22 *uillosus*: los tres primeros faltan en la obra virgiliana y no acceden a la literatura con anterioridad a ella; el cuarto aparece por primera vez en la égloga 7 (verso 29) calificando a un animal, en tanto que el pasaje del *Moretum* lo aplica a un miembro del cuerpo humano, como hace por ejemplo Horacio, bien que dentro de su obra satírica, refiriéndose a los compañeros de Ulises hechizados por Circe (*epod.* 17,15) y a la

23. E. Fränkel, «Das Geschlecht von *dies*», *Glotta* 8 (1917), pp. 24-67.

24. En la práctica no ha existido una distinción clara pese a las diversas teorías de los gramáticos. Cf. *Thes. L. L.*, s. v.

25. Para las cifras, cf. E. Norden, *P. Vergilius Maro, Aeneis Buch VI*, Stuttgart 1970^s, ad v. 475.

26. A. Ernout, *Philologica II*, París 1957, p. 79. Las listas están en su obra *Les adjectifs latins en -OSVS et en -VLENTVS*, París, 1949, p. 82.

cicatriz velluda que deja la operación de una verruga al bufón Me-sio (*sat.* 1,5,61). Finalmente el quinto, donde el valor semántico coincide, es asimismo conocido por primera vez gracias a Virgilio, dentro del libro 8 de la *Eneida* y sólo dos veces, en un intervalo de menos de cien versos (177 y 266)²⁷.

Los sustantivos en *-men* son usados de forma creciente por los poetas, destacando en este aspecto Ovidio, el cual acuña un buen número de ellos²⁸. El *Moretum* contiene nueve, de los cuales tres faltan en las obras de Virgilio: *purgamen* (40), *foramen* (41) y *acumen* (75): del primero sólo conocemos seis ejemplos durante los siglos iniciales del Imperio, todos en acusativo del plural ocupando el quinto pie como aquí, y todos en Ovidio. El segundo remonta a Catón y el tercero a Ennio, sin que falten en Ovidio y Columela.

En conclusión, el léxico se aparta bastante de Virgilio, pero sigue con frecuencia, en varios casos de forma exclusiva, a Ovidio: si nos atenemos ante todo a lo dicho sobre *dies* es evidente que este autor debió preceder, pues aunque el uso de una forma determinada por primera vez no indica que fuese desconocida de la lengua antes de él, el hecho de que no lo encontremos hasta las obras de madurez induce a considerarlo una innovación del poeta, máxime en una literatura tan pendiente de sus modelos donde cualquier novedad debería estar muy arraigada y hacerse con mesura.

En segundo lugar, las coincidencias frecuentes con Petronio, Séneca, Plinio, Marcial y sobre todo Columela pueden ser significativas. Con respecto al último, muchas de ellas admiten justificación por la temática común. Pero, como decíamos arriba, Virgilio también toca ampliamente el tema y el número de vocablos no compartidos es mucho mayor. Además estas coincidencias van más allá de los límites normales en dos autores que tratan un mismo asunto (Plinio, por ejemplo, con una obra mucho más amplia y poco posterior, está bastante más diferenciado). De otro lado las discrepancias con el gaditano en palabras muy corrientes descartan la posibilidad de identificarlo como autor de ambas obras. Con todo, esa

27. El sufijo *-osus* es uno de los preferidos de Petronio (cf. por ejemplo, G. Devoto, *Storia della lingua di Roma*, Bologna 1940, p. 258) y en general de los escritores rústicos (cf. F. T. Cooper, *o. c.*, pp. 122-123).

28. Concretamente 17, según J. Perrot, *Les dérivés latins en -MEN et -MENTVM*, París 1969, p. 111.

aproximación a los autores de una época determinada hace suponer una lengua más o menos común, usada en los círculos culturales donde se movían.

El tercer rasgo a destacar es el carácter fundamentalmente prosaico y coloquial de la mayoría de estos elementos, que contrasta con una serie de vocablos propios de la poesía más elaborada, a algunos de los cuales hemos audido ya²⁹. Se trata, pues, de una contraposición buscada por el autor con una finalidad determinada a la que más adelante nos referiremos.

SINTAXIS

Desde el punto de vista sintáctico nuestro poema, el único dentro de la literatura latina que carece de estilo directo, según hizo notar R. Heinze³⁰, presenta una serie de particularidades interesantes.

A. Comencemos por el orden de palabras en la frase y el verso. Aquí merecen especial atención las partículas, que tienden a alejarse de la posición inicial a veces más allá de lo normalmente admitido.

1. Subordinantes: según J. Marouzeau³¹, las conjunciones de subordinación y los relativos tienden en los textos más antiguos a ocupar la segunda posición, mientras que en época clásica abandonan ese lugar para desplazarse bien al comienzo, bien, sobre todo en poesía, más hacia el interior de la frase.

En este aspecto se singulariza el *cum* inverso que abre el poema: (3: *Simulus exigui cultor cum rusticus agri*) acupando el cuarto lugar de su oración y del verso; Virgilio y Ovidio no lo colocan con esta acepción más allá de la tercera palabra y con otros valores llega raramente a la cuarta o quinta.

Las restantes inversiones de partículas son más usuales: *ut* sigue inmediatamente a su verbo la única vez que lo lleva (116 *constet ut...*; el otro ejemplo de esta partícula es 109 *ut ante*). J. Ma-

29. K. Büchner en *R. E.* 8 A 1 (1955), col. 1173, cita (y la lista no es exhaustiva) *fons, Ceres, lux, lumina, bis quinque* (y *bis in octonas*) aparte del uso adjetival de *excubitor*.

30. R. Heinze, «Das Kräuterkäsgericht», *Antike* XV (1939), p. 85.

31. J. Marouzeau, *L'ordre des mots dans la phrase latine*, III, París 1949, pp. 121-122.

rouzeau³² cita, de época anterior a Fedro, un pasaje de Plauto, con *ubi*, y otro de Catulo, con *ut*. Luego va cobrando auge y así Lucrecio antepone el verbo unas 20 veces, Horacio unas 40, Propercio y Tibulo más de 20 y Virgilio alrededor de 80. Más corrientes aún son el *quem* precedido de *laesus* (verso 7) y el *haec ubi* del verso 90, que se había convertido en el orden normal³³.

2. Coordinantes: hay que destacar el uso de *sed*: aparece seis veces (versos 13, 57, 62, 65, 78, 110), una de ellas en segunda posición de su frase, tras *uariis* (verso 62), lo cual entra dentro de lo admisible desde fines de la época republicana, y otro en la cuarta, tanto de frase como de verso (57 *traiectus medium sparto sed caesus orbem*): Virgilio sólo se permite anteponerle dos vocablos en dos ocasiones, y aun una de ellas lo refuerza con *enim*. La única vez que lo desplaza hasta el cuarto lugar toma una serie de precauciones: reparte los tres elementos precedentes entre el final de un verso y el comienzo del siguiente, no divide mediante la partícula un sintagma de adjetivo y sustantivo (como hace el *Moretum*), y además le añade *enim* (*Aen.* 2,163-164 *...impius ex quo/Tydidēs sed enim...*). Ovidio no pasa de la tercera posición y el número de ejemplos donde esto sucede es escaso; una parte de ellos presenta también el refuerzo de un adverbio, esta vez *tamen*. Horacio no se permite atrasarlo más de una palabra, Lucano tampoco, y Propercio y Tibulo le anteponen dos una vez cada uno (2,24b,42 *credo ego sed* y 2,9,71 *non tibi sed* respectivamente).

También *et* sigue al verbo de su oración, que abre el verso 12 (*excitat et...*), lo cual, según indica J. Marouzeau³⁴, era inusitado en época antigua y aún desconocido por Catulo y Lucrecio. Se hace frecuente a fines de la república: concretamente Virgilio presenta unos 60 casos y Propercio supera los 100.

3. Adverbios:

Inde: aparece seis veces, tres de ellas con el verbo de su oración precediéndole inmediatamente a comienzo de verso (24 *aduocat inde manus...*, 39 *transfert inde manus...*, 49 *infert inde foco...*);

32. O. c., p. 128.

33. Cf. F. Bömer, *P. Ovidius Naso. Metamorphosen I-III*, Heidelberg 1969, ad v. 1,337.

34. O. c., p. 78.

las tres tienen varios puntos en común: primero la anteposición del verbo, segundo la colocación del adverbio, tercero la presencia de un bisílabo formando el yambo siguiente (que además es la misma palabra en los dos primeros); igualmente 39 y 49 utilizan un conpuesto de *fero*. En los otros tres pasajes donde aparece *inde* abre frase e inicia el verso (19 *inde abit...*, 80 *inde domum... redibat*, 88 *inde comas.../uellit...*). Las obras de Virgilio presentan con mucha más frecuencia el adverbio en esta posición inicial: 21 casos sobre 36, en 12 de los cuales va elidido ante *alius*, *-a*, *-ud*, o *ubi* (6 y 7 respectivamente). Sólo cuatro veces abre el segundo pie, sin que nunca le preceda o siga inmediatamente el verbo de su oración, cosa que no ocurre más que en *Aen.* 2,434... *Diuellimur inde* con el adverbio cerrando el verso. Ovidio también prefiere la posición inicial (87 casos sobre 146); lo coloca en el segundo pie 13 veces, pero sólo tres va precedido del verbo de su oración y en dos de ellas tiene valor relativo, dependiendo de un antecedente: como único ejemplo parangonable a los del *Moretum* queda, pues, el de *fast.* 5,45 *adsidet inde...* Otros autores presentan una situación parecida: Lucano: 22 iniciales (sobre 48) y cinco abriendo el segundo pie, dos de ellos precedidos del verbo, Propercio tres iniciales (sobre cuatro), Tibulo uno inicial (sobre dos).

Super, siempre usado adverbialmente, está en los versos 43, 50, 97 y 112, los tres primeros con esquemas muy similares:

43 ... *tepidas super ingerit undas*

97 ... *dictas super ingerit herbas*

50 ... *tegit, super aggerat ignis*

y el cuarto separado del verbo por un sustantivo:

112 *exiguique super uires infundit aceti*

Virgilio documenta la construcción de *super* integrando las dos breves del cuarto pie y seguido de un verbo en dos pasajes de la *Eneida* (9,709; 10,384). Además *aggerat*, al que recurre cuatro veces, ocupa idéntica posición que en el *Moretum* en tres de ellas (*georg.* 3,556; *Aen.* 4,197 y 11,342 que repite el anterior). Lo mismo ocurre con *ingerit* (sólo *Aen.* 9,763 y 12,330, repetición del anterior). Ovidio

tiende a situar *super* adverbio en el primer hemistiquio del verso especialmente con el tercer tiempo fuerte sobre su segunda sílaba: únicamente *met.* 12,206 y *epist.* 13,113 llevan sobre la última sílaba el ictus del cuarto pie y *fast.* 2,748 y 5,600 se cierran con *super*. Como se ve, pues, el poema está en la línea del primero.

Interdum: su frecuencia relativa supera a Virgilio y Ovidio: cuatro ejemplos en el *Moretum* son muchos si se comparan con los seis en total que presenta Virgilio (ninguno de ellos en las *Bucólicas*) y los 29 de Ovidio. Dentro de la poesía las variaciones son considerables, si bien, con excepción de Lucrecio (45 casos, es decir, un 0,6 por 100 del total de versos, muy por bajo aún del 3,27 por 100 que arroja nuestro poema), la tendencia es a evitarlo: así, no lo conocen ni Catulo, ni Lucano, ni Séneca en sus tragedias, ni Persio, mientras que Plauto lo utiliza seis veces, Terencio tres, Lucilio una, Horacio ocho, Propercio tres, Tibulo tres, Valerio Flaco dos, Estacio cinco, Marcial una. También es raro en Petronio (dos ejemplos) y en los versos de Columela (uno).

Pero dejando al margen la frecuencia debemos considerar también su posición: el autor del *Moretum* lo coloca siempre a principio de verso; los demás no: Virgilio y Estacio tres veces, Ovidio ocho, Lucrecio once; no es, pues, ni mucho menos, el lugar favorito.

Aún más, la correlación *modo ... interdum* (versos 29-31) se documenta por primera vez en Salustio, y Horacio entre los poetas (tres casos, todos en la parte de su obra más próxima a la lengua coloquial: *sat.* 1,9,9; 1,10,12-13; 2,7,8-9). Los ejemplos son muy escasos: el *Thes. L. L.* cita uno de Propercio (2,15,5), uno de Ovidio (*met.* 2,189), dos de Petronio (41,6; 113,5) y alguno más tardío.

Finalmente el imperfecto de indicativo que acompaña a *interdum* en el verso 64, con un matiz iterativo, acentuado por la aliteración de *paupere plura petebat*, sólo se hace frecuente en Curcio, Tácito y otros autores posteriores, sin que sea posible rastrearlo en Virgilio ni Ovidio.

4. Preposiciones: el uso de una preposición con *-que* enclítico es relativamente frecuente cuando rige una forma pronominal o cuando repite una preposición anterior, pero excepcional fuera de estos casos, y se limita, según parece, a los textos poéticos. Ovidio es particularmente aficionado a él y lo ubica normalmente a co-

mienzo del verso ³⁵. El epilio presenta dos ejemplos: 115 *circuit inque globum distantia contrahit unum* y 119 *iam famis inque diem securus Simulus illam*, ambos excepcionales incluso para este último autor.

Iuxta aparece una vez: *non illi suspensa focum carnaria iuxta* (verso 55). Aunque en el *Lexicon zu Vergilius* de H. Merguet este pasaje está incluido entre los valores adverbiales, el problema que entonces plantearía *focum* parece indicar más bien un uso preposicional con anástrofe y disyunción. La secuencia prosódica tiene resonancias virgilianas: *Aen.* 4,517 ...*altaria iuxta* y no muy lejos 3.506 ... *Ceraunia iuxta*. El poeta mantuano emplea la partícula con relativa frecuencia: 22 ejemplos, diez como preposición y doce como adverbio, ocupando el final absoluto de verso en cinco (cuatro y uno, respectivamente). Ovidio presenta únicamente cuatro casos, todos como adverbio y nada más que uno al final. En cuanto a la anástrofe con disyunción es posible encontrar ejemplos de ambos autores, incluso con *iuxta* en Virgilio (*Aen.* 6,451-452 ...*quam Troius heros/ut primum iuxta stetit*, si bien la proximidad del verbo la hace aquí más justificable) ³⁶.

B. Con respecto al uso de las conjunciones y al margen de su colocación es interesante constatar que el verso 53 presenta un *neu* más subjuntivo sin una partícula correlativa anterior y con la principal en indicativo, equivaliendo, por tanto, a *et ne*. Este uso, tal como señala E. B. Lease ³⁷, sólo se encuentra en Ovidio (con 40 ejemplos sin salir de las *Metamorfosis*) y Lucano. Es, pues, un punto importante a tener en cuenta a la hora de datar el poema.

C. Para cerrar el capítulo dedicado a la sintaxis señalemos que el *Moretum* alterna, sobre todo en el pasaje donde se describe físicamente a la compañera del campesino, el acusativo de relación, que como se sabe es una construcción considerablemente desarrollada en la literatura latina, a imitación del griego, por los grandes poetas

35. Cf. J. Marouzeau, *o. c.*, pp. 38-40.

36. *Iuxta* empieza a usarse como preposición en Varrón y aún es ignorada por Cicerón. No se generaliza hasta Plinio y Tácito. Cf. R. Kühner, *Ausführliche Grammatik der Lateinischen Sprache*, Hannover 1966, II, 1, p. 526.

37. E. B. Lease, «*Neue and neque with the Imperative and Subjunctive*», *AJPh* 34 (1913), página 434.

épicos, sobre todo Virgilio y Ovidio, y el ablativo de limitación \circ *respectus*, ambos preferentemente con referencia a partes del cuerpo. De los dos se inclina por el segundo y lo usa con más libertad: concretamente el acusativo de *Afra genus* es un calco de *Aen.* 5,285 *Cresa genus*, que a su vez remonta a Homero *Il.* 23,471 Αἰτωλὸς γεγεῆν³⁸, y el *torta comam* recuerda el *tremefacta comam* de Virgilio, *Aen.* 2,629 y el *torserit comam* de Ovidio *ars* 2,304.

ESTILO

Desde el punto de vista estilístico merece la pena señalar una serie de pasajes que ponen en evidencia el cuidado con que el autor del poema ha trabajado la forma, distribuyendo cuidadosamente las palabras y manejando hábilmente la aliteración y la anáfora.

Pese a la tendencia general en el epilio a los períodos breves, encontramos al comienzo uno de siete versos completos, estructurado de forma muy simétrica. Los dos primeros están constituidos por la principal, que tiene dos elementos coordinados ocupando cada uno un verso:

- 1 *Iam nox hibernas bis quinque peregerat horas*
- 2 *excubitorque diem cantu praedixerat ales*

Tal simetría viene además subrayada por las dos palabras que los cierran: un pluscuamperfecto de indicativo seguido de bisílabo. Además el primero presenta delante de la cesura central el adjetivo correspondiente al sustantivo final; el segundo por su parte encierra todo el contenido entre un adjetivo y el sustantivo a que se refiere.

La subordinada es más compleja y abarca cinco versos:

- 3 *Simulus exigui cultor cum rusticus agri,*
- 4 *tristia uenturae metuens ieiunia lucis,*
- 5 *membra leuat uili sensim demissa grabato*
- 6 *sollicitaque manu tenebras explorat inertes*
- 7 *uestigatque focum, laesus quem denique sensit.*

En primer lugar, los dos nexos subordinantes van postpuestos

38. J. B. Hofmann, A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik*, München 1965, p. 37.

a algún elemento de su frase, ya hemos visto cómo, en el caso de *cum*, más allá de lo normalmente admisible. Pese a la complejidad del período, los cinco versos encierran cada uno una frase completa. Nuevamente la distribución de las palabras es simétrica: en 3, 4 y 5 el adjetivo que cierra el primer hemistiquio concierne con el sustantivo final. Además hay aliteraciones: *i*, *u* en 3, con la secuencia *us* tres veces; *i*, más atenuada, en 4; 6 y 7 se inician de forma prosódicamente paralela. En 4 hay una secuencia *abvAB*³⁹, en 5 *AvbaB* y en 6 *aABvb*: las combinaciones son todas dispares, pero cuentan con los mismos elementos.

Frente a este período, integrado por una oración compleja, podemos ver cómo compone otro de cinco frases yuxtapuestas que además comienza y termina en el interior de un verso, donde nuestro poeta rehúye las pausas fuertes.

42 *Leui tum protinus illam*
 43 *componit tabula, tepidas super ingerit undas,*
 44 *contrahit admixtos nunc fontes atque farinas,*
 45 *transuersat durata manu liquidoque coacta,*
 46 *interdum grumos spargit sale.*

Como se ve, el único lazo de unión entre unas oraciones y otras es el que proporcionan los adverbios: *tum* en segunda posición, *nunc* en tercera e *interdum* en primera. Para subrayar la sucesión rápida de las acciones, tres versos seguidos van con el verbo en posición inicial. Por otro lado hay tres sustantivos para designar el agua, cada uno en un verso: *undas*, *fontès*, *liquido*.

Veamos finalmente una secuencia de pequeños elementos, utilizados para la descripción física de Escíbale.

32 *Afra genus, tota patriam testante figura,*
 33 *torta comam, labroque tumens et fusca colore,*
 34 *pectore lata, iacens mammis, compressior aluo,*
 35 *cruribus exilis, spatiosa prodiga planta.*

En cuanto a la estructura, distribuye los 10 datos que menciona en 2-3-3-2: los versos con dos son los extremos, y aun dentro de ellos hay paralelismo: ambos empiezan con un sintagma de dos pa-

39. Recordemos que *a* y *b* indican adjetivos; *A* y *B*, sustantivos, y *v*, verbos.

labras cada uno y de la misma función, pero con inversión y *variatio*: adjetivo-acusativo de relación, frente a ablativo de limitación-adjetivo; por otra parte el segundo elemento presenta aliteración de *t* y *a* respectivamente. Los versos 33-34 contienen ambos tres cualidades con dos palabras cada una, pero mientras el primero las une mediante *-que* y *et*, el segundo se limita a yuxtaponerlas. Además hay quiasmo entre los dos primeros elementos de cada verso entre sí y con los del otro.

El poeta no repite ningún verso, ni siquiera un hemistiquio, pero sí con cierta frecuencia secuencias métricas o prosódicas e incluso léxicas⁴⁰. Así a las ya analizadas más arriba, a propósito por ejemplo de los adverbios *inde*, *interdum*, *super* o del *cum* inverso inicial, hay que añadir otras:

El verso 59 *ergo aliam molitur opem sibi...* recoge con ligera variación el 53 *uerum aliam sibi quaerit opem...* Se trata de una repetición hábilmente trazada, pues sólo *aliam* ocupa en ambos la misma posición, si bien aparecen en los dos además *sibi* y *opem*, un adverbio bisílabo elidido abriendo verso y un verbo ante *opem*.

Los versos 8 y 9 presentan un esquema métrico muy similar: el verbo ocupando la parte central precedido de una forma de participio pasado con valor adjetivo y conectado con un sustantivo de la segunda parte:

... *exusto remanebat stipite fomes*
... *obductae celabat lumina prunae*

También repiten dos esquemas similares 111-112:

... *guttas instillat oliui*
... *uires infundit aceti*

O bien 84-85:

... *reuocans eruca morantem.*
... *meditans intrauerat hortum*

Otro tipo de paralelismo es el que se establece entre los versos 103 y 104:

nec totus uiridis, quia lactea frusta repugnant,
nec de lacte nitens, quia tot uariatur ab herbis

con los *nec ... quia* paralelos y el entrecruzamiento de *totus/tot*

40. Cf. E. Norden, o. c., pp. 380-386, para Virgilio.

y *lactea/lacte*. Es parecida la terminación del verso siguiente:
... *iaculatur apertas*.

Por otra parte determinadas palabras tienden también a ocupar el mismo lugar y no sólo por razones métricas. El caso más llamativo es el de *manus*, utilizado seis veces, cuatro de ellas con la sílaba final en el tercer tiempo fuerte, formando esquemas muy semejantes dos a dos:

6 *sollicitaque manu...*, 14 *oppositaque manu...*

y por otro lado:

24 *aduocat inde manus...* 39 *transfert inde manu...*

También *orbis* ocupa siempre la posición final y en dos ocasiones con esquemas muy similares:

47 ... *dilatat in orbem*; 95 ... *demittit in orbem*

Asimismo tiene cierta semejanza con los anteriores 110: ... *ibat pistillus in orbis*.

Otras muchas palabras se sitúan en la misma posición del verso cada vez que aparecen, pero los esquemas son menos semejantes.

La técnica de exposición es también característica en la colocación de los verbos: el poema consta de tres partes: una primera de actividad por parte del protagonista (1-59), una segunda con esa larga digresión sobre el huerto y en general la forma de vida de Símulo (60-84) y un tercer momento en el que se reanuda la narración «en vivo» (85-122). Pues bien, entre los versos 1 al 59 hay 16 abiertos por un verbo y siete más en el que éste va precedido de una sílaba. En cambio, los centrales presentan un sólo verbo inicial y la parte final vuelve a la técnica del principio: 10 más 1. Sin embargo, en contraste con Virgilio y en menor grado con Ovidio⁴¹, este verbo a principio de verso sólo dos veces cierra la frase iniciada en el anterior.

PASAJES COMUNES CON OTROS AUTORES

El epilio presenta numerosos pasajes en los que resuenan ecos virgilianos. También son numerosos los que recuerdan a Ovidio y no faltan paralelos con otros poemas de la *Appendix*, Horacio, Pro-

41. Dentro del libro 1 de la *Eneida* hay 51 verbos iniciales de verso que cierran su oración, 53 que la inician y 44 que la continúan. El libro 1 de las *Metamorfosis* da 38, 61 y 40.

percio, Tibulo, Columela e incluso autores más tardíos. Evidentemente se trata aquí de una cuestión de prioridades: si el *Moretum* fue compuesto con anterioridad a las obras de los otros autores sirvió él de modelo; en caso contrario el poeta del epilio sería el imitador. Entramos, pues, en un terreno muy poco firme donde la opinión personal y subjetiva juega un papel preponderante. No por ello, sin embargo, debemos dejar de comentar los puntos más llamativos del problema, puesto que la evidencia resulta a veces clara.

a) Virgilio

Veamos primero los pasajes donde la relación entre el *Moretum* y alguna de las obras virgilianas es incontrovertible.

Ecl. 1,33-35 ... *quamuis/ingratae premeretur caseus urbi / non unquam grauis aere domum mihi dextra redibat.*

Moret. 79-81 *uenalis umero fasces portabat in urbem / inde domum ceruice leuis grauis aere redibat / uix unquam urbani comitatus merce macelli.*

Los versos del *Moretum* son más descriptivos, recogen la acción en todo su desarrollo; el primero el camino de ida: con intención de venderla toma en sus hombros la mercancía y la lleva a la ciudad. El otro verso contiene el proceso de retorno: desde la ciudad vuelve a su casa con el cuello descansado y la carga monetaria. En el texto de Virgilio la acción tiene un sólo escenario real, la casa del pastor: desde esa perspectiva se desarrollan los tres versos; han sido omitidas las indicaciones concretas de lugar y la marcha a la ciudad. Nuestro poeta se detiene en los detalles del proceso; contraponiéndolos casi uno por uno: *uenalis/grauis aere; umero/ceruice; portabat/redibat; in urbem/(inde) domum; incluso fasces/leuis.*

Desde el punto de vista formal el texto del *Moretum* establece una correlación quiástica entre *ceruice leuis/grauis aere* con elementos no equivalentes en cuanto a su función sintáctica: en efecto, *ceruice* es el ablativo de limitación al que el autor del poema campesino tiene tanto apego. La contraposición, un poco violenta de esta construcción quiástica hace suponer una prioridad de la égloga, que el segundo poema querría recoger como un eco, eco que aún se subraya con la correlación *non unquam/uix unquam.*

Georg. 1,259-261 *frigidus agricolam si quando continet imber/multa.../mutare datur...*

1,268-272 *quippe etiam festis quaedam exercere diebus/fas et iura sinunt: riuos deducere nulla/religio uetuit, segeti praetendere saepem/...incendere uepres/... fluuio mersare salubri.*

Moret. 66-70 *si quando uacuum casula pluuiam eue tenebant/festae lux/...disponere plantas/...committere semina terrae/... summittere riuos.*

Estudiamos primero el pasaje virgiliano: el campesino, obligado por la fría lluvia, se dedica a tareas normalmente realizables bajo techo: fabricar algunos objetos domésticos, reparar aperos... Después el poeta, con un *quippe etiam*, persiste en la idea de que los días no hábiles para el campo se pueden emplear en diversas ocupaciones, y por una especie de asociación de ideas, añade a los ya citados de mal tiempo los festivos, insistiendo en que ni el derecho divino ni el humano impiden durante estos días determinadas tareas, entre las que se incluye precisamente *deducere riuos*, que menciona también el *Moretum*.

Este pasaje ha sido condensado en el epilio de forma un tanto incongruente: si la razón que retenía a Símulo en su choza era la lluvia, difícilmente podría dedicarse a los trabajos que exige el huerto. El poeta, pues, ha recogido toda la primera parte del fragmento virgiliano, pero sin darle un sentido lógico. Por otro lado, no se siente obligado a justificar que ese empleo de los días festivos en trabajar no va contra las leyes, porque ya su predecesor conscientemente imitado lo había hecho. Es más, los ecos virgilianos se prolongan sutilmente con la reiteración en tres versos (68-70) de sendos infinitivos, el primero y el tercero ocupando la penúltima palabra, seguido de un bisílabo y el segundo adelantado un puesto para cerrar el cuarto pie; en el pasaje de las *Geórgicas* son cinco versos seguidos con el infinitivo en penúltima posición; incluso un poco antes Virgilio había utilizado ya ese recurso, colocando *impellere*, *deducere* y *euertere* como penúltima palabra de 254-256 (seguidos de bisílabo), y aun en 106 encontramos *inducere riuos*. No cabe duda, pues, de la proximidad entre ambos pasajes y creo que tampoco de la prioridad de Virgilio.

Georg. 1,293 *interea longum cantu solata laborem*
Moret. 30 *agrestique suum solatur uoce laborem.*

Es clara la resonancia del verso citado en primer lugar y ya K. Büchner⁴² lo hizo notar: el canto de la dueña de la casa es cómicamente imitado con las mismas palabras por el rústico Símulo. El verso anterior de las *Geórgicas* ... *ferroque faces inspicat acuto* también se puede parangonar con *7 uestigatque focum...* y en 1,295 emplea *Vulcano* por *igne*, como *Moret.* 51.

Georg. 4,122-123 ... *tortusque per herbam/aesceret in uentre*
rem cucumis

Moret. 76 *et grauís in latum dimissa cucurbita uentre*

En primer lugar el pasaje de Virgilio se refiere a *cucumis*, el cohombro (o melón como sugieren algunos para este pasaje⁴³) y no a *cucurbita*, aunque el cultivo de ambos e incluso su forma se parecen (cf. Plinio, *nat.* 19,61 o Columela, 11,3,48-50). El *Thes. L. L.* cita el fragmento del *Moretum* en el verbo *demitto*, con la acepción de *deuoro*. Pero tal interpretación parece errónea, pues se ve con claridad que la idea va expresada con *dimitto* y se refiere al *cresceret* virgiliano. Entre estos dos poemas interfiere Propercio (5,2,43) *caeruleus cucumis tumidoque cucurbita uentre*, que parece haber sido el puente entre ambos haciendo que el autor del *Moretum* aplique la frase virgiliana a la calabaza y no al cohombro.

Aen. 2,273 ... *perque pedes traiectus (Hector) lora tu-*
mentes

Moret. 57 *traiectus medium sparto sed caseus orbem*

Dejando al margen la complicación sintáctica del *traiectus lora*, basta señalar aquí lo poco adecuado con los esquemas que Virgilio se ha trazado en su epopeya que es traer a colación en un momento tan dramático como la profanación del cadáver de Héctor, la imagen de un vulgar queso atravesado por un esparto. Sin embargo, la inversa sí que encaja perfectamente: el carácter paródico del *Moretum* trasciende con frecuencia y además tenemos un apoyo evidente en la forma de exposición: hasta la quinta palabra no conocemos el objeto que ha sido atravesado; el poeta retrasa *sed in-*

42. *O. c.*, col. 1173.

43. Cf. por ejemplo, P. Jahn, *Vergils Gedichte*, Dublin-Zurich 1973¹⁰, p. 227.

cluso más allá de lo normal en busca de este recurso expresivo.

Fuera de estos pasajes hay numerosas resonancias virgilianas claras que evidencian un profundo conocimiento por parte de nuestro poeta de las obras del mantuano.

b) Ovidio

R. S. Radford⁴⁴ asegura que el poema contiene más de 250 frases documentadas sólo en Ovidio entre los poetas de la época, 33 de las cuales incluyen alguna palabra desconocida en Virgilio. Sin embargo, sólo un par de ocasiones se ve de forma absolutamente evidente la imitación por parte de alguno de ellos.

*met. 13,135-137 manu que simul/ueluti...lacrimantia
tersit/lumina*

Moret. 107 manu summa lacrimantia lumina terget

El pasaje ovidiano se inserta en un parlamento de Ulises y es como una nota del narrador (los editores lo escriben entre paréntesis). No resulta fácil, a partir de argumentos internos, establecer una prioridad ni siquiera como hipótesis. Sólo cabe el recurso de atribuir de nuevo preferencia a Ovidio por el argumento estilístico antes apuntado de que no es propio del momento narrativo de las *Metamorfosis* una resonancia tan clara de un problema rústico y trivial como el de Símulo.

met. 8,684 unicus anser erat, minimae custodia uillae

Moret. 31 ...Erat (Scybale) unica custos

En el texto ovidiano *custodia* adquiere todo su sentido: se refiere a una oca; en cambio no se ve claro el apelativo aplicado a Escíbale a la que hay que llamar a gritos (31 *clamat Scybalen*, 91 *clara famulan poscit mortaria uoce*) y no parece que custodie nada, si no es volviendo a tener en cuenta la dimensión humorística del poema.

c) Columela

F. L. Douglas⁴⁵ pretende probar que el poema es de Virgilio

44. *Loc. cit.*

45. F. L. Douglas, *A. Study of the Moretum*, New York 1929. Cf. *CPh*. XXXIV (1939), p. 318.

tomando como base de su argumento los supuestos paralelos con el libro de Columela sobre los huertos. También R. B. Steele⁴⁶ recoge una serie de puntos comunes con el mismo objeto. Ahora bien, difícilmente más de un par de ellos pueden convencer a cualquier crítico benévolo.

Varios tienen todos los indicios de ser lugares comunes: 10,109 *excitet ut Veneri tardos eruca maritos* con Moret. 84 ... *et Venerem reuocans eruca morantem*. 10,179-180 *iamque salutari properet lactuca sapore/, tristia quae releuat longi fastidia morbi* con Moret. 74 *grataque nobilium requies lactuca ciborum*. 10,121 *Palladiae bacae* con Moret. 111 *Palladii oliui*. 10,335-336 *quae capitis uiduata comas spoliataque nudo/ uertice trunca iacent* con Moret. 92-93 *singula tum capitum nodoso corpore nudat/ et summis spoliat coriis...*

Otros pueden ser fortuitos: 10,140 ... *resoluta semina terrae* con Moret. 69 ... *committere semina terrae*. 10,326 ... *pallentia robora betae* con Moret. 71 ... *fundentes brachia betae*. 10,329 *saepe ferus duros iaculatur Iuppiter imbres* con Moret. 105 *saepe uiri nares acer iaculatur apertas*. Y en otros libros: 12,15,5 *digitis dilatant* con Moret. 47 *palmsique dilatat* ó 12,46,6 *mala disponere* con Moret. 68 *disponere plantas*.

Todo esto permite establecer unos indudables lazos de unión entre ambos, cosa que venimos postulando a lo largo del artículo, pero no hay base firme para señalar una prioridad clara ni menos deducir influencias indirectas de Virgilio.

Mucho más débiles son las resonancias de otros autores:

1. *Appendix Vergiliana*

Se dan sobre todo con el *Culex*: 178 ... *comparat arma* y 205 ... *comparat artus* con Moret. 54 ... *comparat escas*. 166 *grauis aere* con Moret. 80 *grauis aere* (tomado de *ecl.* 1,35). 209 ... *cecinit conuicia mortis* con Moret. 108 ... *dicit conuicia fumo*.

Además *Copa* 20 *munda Ceres* con Moret. 42 *emundata Ceres* o *Ciris* 354 ... *sedula causas* con Moret. 117 ... *sedula panem*.

2. Horacio

Carm. 2,18,10-11 ... *pauperemque diues/me petit...* con Moret.

46. *Art. cit.*, *passim*.

64 ... *a paupere plura petebat*. 2,2,211 ... *de pluribus una* con Moret.
102 ... *e pluribus unus*.

3. Propercio

Además del mencionado a propósito de *cucurbita*, 4,8,84 ... *tergit aqua* con Moret. 95 *tingit aqua*... 4,1,29 *galeritus* con Moret.
120 *tectusque galero*

4. Tibulo

1,7,31 ... *commisit semina terrae*. con Moret. 69 ... *committere semina terrae*

5. Marcial

9,31,3 ... *peregerat orbis* con Moret. 1 ... *peregerat horas*

Podíamos seguir citando correlaciones parecidas con estos y otros autores, pero a mi entender éstas son suficientes para demostrar que, salvo los tres primeros, los otros poetas no parecen tener de forma concluyente ninguna dependencia: cabe pensar en coincidencias fortuitas o en expresiones más o menos formularias. Con todo lo que hasta ahora llevamos dicho se afirma la idea de una especie de acervo común para determinada época que se plasma en uno u otro autor de forma hasta cierto punto independiente.

CRITERIOS EXTERNOS

Si nos fijamos en los criterios externos es evidente también la dificultad que encuentran los partidarios de atribuir el poema a Virgilio, primero porque no aparece mencionado en las *Vitae* y sólo se incluye entre sus obras durante la época carolingia, apareciendo por primera vez en un catálogo del Monasterio de Murbach. F. Vollmer⁴⁷ ha intentado subsanar esta primera objeción suponiendo que la alusión al poema caería del original de Suetonio, al que sigue como es sabido Donato, por un error de transmisión. J. W. Mackail⁴⁸ por su parte emite la hipótesis de que, como otras obras a cuya publicación se opuso expresamente el poeta, se habría conservado en manos de un particular. Pero, ¿por qué entonces no se publicó una vez fallecido el autor a tiempo de ser

47. F. Vollmer, «Die Kleineren Gedichte Vergils», *SBAW* (1907), p. 341.

48. J. W. Mackail, «Virgil and Virgilianism», *CIR* 22 (1908), p. 73.

incluido por Suetonio, Donato, Servio o Filargirio en sus respectivas listas de obras virgilianas? Es conocido, además, el interés que se había suscitado en el siglo I d. C. por conocer la mayor cantidad posible de detalles sobre la vida de los personajes importantes; no resulta, pues, demasiado imaginable que el que poseyera una obra inédita de Virgilio la mantuviera en silencio, especialmente si se tiene en cuenta que sus primeros editores formaban parte del círculo de sus amigos entre los cuales se supone que podría encontrarse el original del poema. En todo caso, hipótesis gratuitas como éstas sólo pueden ser aceptables si hallamos por otro lado argumentos firmes en pro de la autoría virgiliana, cosa que, en el campo de las evidencias externas, está muy lejos de suceder.

Porque a este hecho de la omisión en las listas se puede añadir un nuevo dato: aun con todas las reservas con que hemos de manejar los argumentos *ex silentio*, no existen alusiones a la paternidad virgiliana dentro de la literatura latina, como ocurre con otros poemas de la *Appendix*: por ejemplo, el *Culex* es atribuido a Virgilio, en términos elogiosos, ya por Lucano y también se hacen eco de tal atribución Marcial, Estacio, Nonio. Quintiliano señala el segundo epigrama del *catalepton* como auténtico y más adelante hay noticias diversas de epigramas (Mario Victor), *priapea* (Dionemedes), *Copa* (Carisio)⁴⁹. Independientemente de su autenticidad sabemos por lo menos que los propios latinos los tenían por legítimos.

Por otro lado, el poema menciona una serie de detalles que han sido sometidos a consideración para situarlo en una época. El más repetido es el que habla de la lechuga en los siguientes términos (verso 74): *grataque nobilium requies lactuca ciborum*. Este pasaje ha sido generalmente interpretado como una alusión a la costumbre de tomarla a los postres (cf. por ejemplo, en el aparato crítico de la edición de E. J. Kenney⁵⁰: *ad finem cenae spectare uidetur*). Ya Horacio (*sat.* 2,456-59) protestaba en nombre de la hi-

49. Para el *Culex*, cf. A. Reifferscheid, *C. Suetonius Tranquillus. Praeter Caesarum libros reliquiae*, Hildesheim 1971², p. 50; además, MART. 8,56,20 y 14,185, STAT. sil. 1 praef.; 2,7, 74, NON., p. 211N. Los demás pasajes citados son QVINT. 8,823, MAR. VICTOR. gramm. VI 137, 24, DIOM. gramm. I 521,27 y CHAR. gramm. I 63,11.

50. W. V. Clausen, F. R. D. Goodyear, E. J. Kenney, J. A. Richmond, *Appendix Vergiliana*, Oxford 1966. El argumento fue ya señalado por Escalígero.

giene contra este uso antiguo y en *sat.* 2,8,8 la enumera entre los entremeses. De acuerdo con ello podemos pensar que en su época se mantiene aún la costumbre de servirla al final; ¿hasta cuándo? El único punto de referencia expreso que tenemos es el de Marcial, que dice (13,14) *Claudere quae cenas lactuca solebat auorum/dic mihi, cur nostras inchoat illa dapes?* y reitera el uso de la lechuga como aperitivo en 11,52,5 (*prima tibi dabitur uentri lactuca mouendo*). Como hace referencia a la época de sus abuelos, cabe situar el cambio durante el período de Augusto o inmediatamente después. Ahora bien, se pueden presentar una serie de objeciones: por una parte, el mero hecho de que se plantee la pregunta puede sugerir que la costumbre no estaba tan olvidada; por otra, aún hoy se toma esta hortaliza antes o después de las comidas e incluso formando parte de ellas como acompañamiento de una serie de platos. Nada podría sorprender que se sirviera al final de los banquetes copiosos, lo que justificaría el «*nobilium*» de nuestro poema y hasta la «añoranza» de Marcial. Incluso se puede cuestionar la misma interpretación del pasaje: no es necesario considerar «*requies*» como «final»: conocemos por varias fuentes que los romanos la consideraban digestiva y medicinal; así lo afirma Columela (10,179-180 *salutari lactuca sapore/tristia quae releuat longi fastidia morbi*) y también Plinio (*nat.* 19,127 *stomacho fastidium auferunt*) que asimismo menciona una cura de Augusto a base de esta verdura; no sería forzar las cosas darle el sentido de «alivio», «descanso», bien como acompañamiento para «suavizar» determinados platos bien como remedio posterior. En fin, si ya el *moretum* en sí, como afirma C. Morelli⁵¹, es un *priscus cibus*, no podría sorprender que se aplique a la lechuga un uso también «*priscus*».

El mismo C. Morelli⁵² recoge otros argumentos dentro de esta línea: uno que remonta a G. Curcio⁵³ y se refiere a la medida para áridos citada en el verso 16 y siguiente: *mensura.../quae bis in octonas excurrit pondere libras*; es el *semodius*, que en los tiempos de Marcial no contenía más de 13 libras y en los anteriores a él 16. Otro se relaciona con el *porrum* (versos 73 y 82): Símulo no toma el *porrum capitatum*, sino que lo lleva a la ciudad porque es comi-

51. C. Morelli, «Note sul *Moretum*», *RAL* XXIII (1914), p. 73.

52. *Art. cit.*, p. 80, n. 1.

53. G. Curcio, *Poeti latini minori*, Catania 1905, II 1, p. 150.

da de gentes acomodadas, pero sí toma el *porrum sectile*. Este último fue un alimento muy grato a Nerón (Cf. Plinio, *nat.* 19,108): si Símulo hubiese vivido en estos años, no habría dudado en llevarlo también al mercado. Como se ve, la argumentación no es muy firme, máxime habiendo asegurado anteriormente su autor, como decíamos arriba, que el poema tiene un cierto regusto arcaizante⁵⁴. Aún cabe añadir, en este mismo orden de cosas, que, también siguiendo a Plinio (*nat.* 19,90), conocemos la afición de Tiberio por el *siser*, otra de las verduras que Símulo solía vender.

AUTOR

Aunque la posibilidad de asignar el *Moretum* a un autor queda descartada, recordemos los puntos más sobresalientes de la cuestión.

Por una parte, está el problema de un posible original griego. El principal candidato es Partenio de Nicea, mencionado en una didascalia del códice Ambrosiano T21 Sup. del s. xv, fol. 33: *Parthenius moretum scripsit in graeco, quem Virgilius imitatus est*; fue un poeta muy vinculado a Galo, su patrón y discípulo, y, por tanto, al círculo de Virgilio, el cual tenemos noticias de que alguna vez lo imitó abiertamente (cf. Gelio, 9,3,3). Pero no hay base para asegurar que escribiera sobre el tema. R. Sabbadini⁵⁵ piensa que el humanista anotador del códice se basó en un cruce entre un pasaje apócrifo de Macrobio y otro de Eustacio. Más tarde⁵⁶ aventura la hipótesis de que como a Virgilio se le llamó *Parthenias*, un lector habría encontrado esa indicación en un manuscrito y la masculinizó, haciendo imaginar un modelo originario.

También C. Pascal⁵⁷ supone un original griego para nuestro poema y el de Sueyo, al que luego nos referiremos, basándose en que así como los poemas *περὶ φύσεως*, los astronómicos o el relato de los Argonautas habían dejado una larga secuela en la literatura latina, debió existir también uno sobre el tema en lengua griega, que aún trasciende en el nombre de los personajes, en el uso del «epitheton ornans» *Palladii oliui* (verso 111) e incluso en la desig-

54. Además es un ingrediente básico del *moretum*, citado por Columela y Apicio.

55. R. Sabbadini, «Parthenio e il *Moretum*», *RF* XXXI (1903), p. 472.

56. «Ancora Parthenio e il *Moretum*», *RF* XLIII (1915), p. 80 s.

57. C. Pascal, «Il poemetto *Moretum*», *Athénæum* 1 (1913), pp. 162-169.

nación del *moretum*, pese a la etimología que parece insinuar el poeta a partir de *mortarium*. Pero ninguno de estos argumentos es suficientemente válido: los nombres griegos de los personajes son normales en la poesía latina de la época, el hecho de que un par de poetas latinos traten un mismo asunto no significa necesariamente que exista un original griego y el *Palladii oliui* tampoco es tan singular: ya hemos citado, sin ir más lejos, un *Palladiae bacae* en Columela.

Por su parte, C. Morelli⁵⁸ quiere ver algunos rasgos tomados directamente de la *Hécale* de Calímaco, comparándolo con Ovidio, *met.* 8,641 ss., *fast.* 5,505 ss. e incluso Petronio, 135-136. Pero el estado fragmentario de la obra no permite ninguna conclusión firme.

En cualquier caso, ya F. Bücheler⁵⁹ recogía una pequeña lista de detalles que apuntan a la vida romana como «*semodius frumenti, Afra fusca, quadrae panis, Vesta pistorum, nundinae et macellum urbis, nomen moreti a mortarium ductum*» (cf. supra para este último). El propio C. Morelli⁶⁰ añade la existencia de una compañera, que da al poema latino un carácter familiar, y es mucho más frecuente en la literatura latina que en la griega.

En cuanto al autor, ya hemos aludido de pasada a un poema de Sueyo, citado por Macrobio (*sat.* 3,18,11-12), donde se presenta a un hortelano preparando su torta, traído a colación a propósito del fruto llamado por los latinos *nux mollusca* y por los griegos *περσικόν*. Evidentemente no cabe identificarlos, ni por la forma, aunque ocho versos son poco bagaje para establecer un criterio claro, ni por el mismo hecho de mencionar la *nux persica*, un ingrediente exótico y, por tanto, incomprensible dentro del poema que estudiamos.

También mencioné ya antes que Escalígero lo considera, de forma totalmente arbitraria, una traducción debida a Septimio Sereno, el poeta neotérico del s. II d. C.

Con ello volvemos a Virgilio y Ovidio: que no es del primero creo que ha quedado suficientemente probado, pese a los intentos que recientemente ha hecho G. E. Duckworth⁶¹ de apoyar, con ar-

58. *Art. cit.*, p. 81 s.

59. F. Bücheler, «Coniectanea», *Rhein. Mus.* XLV (1890), p. 323.

60. *Art. cit.*, p. 75.

61. Especialmente en *Structural Patterns and Proportions in Vergil's Aeneid*, Michigan 1962, y *Vergil and Classical Hexameter Poetry*, Michigan 1969.

gumentos «matemáticos», lo contrario. Que depende en buena parte del segundo tampoco deja lugar a dudas, si bien no creo que haya posibilidad de atribuirsele, pues ni la métrica, ni el estilo, ni ese mismo rasgo tan típico de Ovidio como es el repetirse a sí mismo con frecuencia⁶², permiten pensarlo.

CONCLUSIÓN

Los poetas helenísticos y sus seguidores gustaban de introducir en sus obras fragmentos realistas: R. Heinze⁶³ recuerda como modelos la botadura de Argo en Apolonio, la preparación del banquete en la *Hécate* de Calímaco, la descripción de la hilatura de las Parcas en Catulo 64. Pues bien, nuestro poeta ha dado a este procedimiento una entidad propia, tratando de forma paródica, pero con técnica depurada, un tema trivial que contrasta con el estricto sometimiento a las reglas de distribución y composición del hexámetro, y mezcla hábilmente vocablos y recursos poéticos propios del más alto estilo con otros que llevan la marca clara de la lengua prosaica y hasta vulgar. El mismo apelativo de *Símulo*, el *prouidus heros* de 59, estratégicamente situado en el centro del poema, un «héroe» cuyos rasgos físicos se omiten excepto las *sae-tosa inguina* calificadas con un adjetivo poco adecuado para un ser humano, cuyas restantes cualidades se ven reflejadas con palabras como *cultor rusticus agri, pauper, contractior*, «de agreste voz», que insulta al humo y sólo está *laetus* cuando ha culminado su tarea inicial, es la prueba más evidente de ello. Y, sin embargo, se levanta con el alba, como los héroes homéricos (bien que trivializada por el *excubitor ales*), su aliento es mencionado en relación con Vulcano y Vesta, se prepara para salir al campo como un guerrero a la batalla, se pertrecha de sus polainas y su gorro de piel como el otro de grebas y yelmo, unce sus bueyes como el auriga sus caballos, llama en su ayuda a las manos, como el Alcida (*Aen.* 8,249), incluso tiene un jardín como es proverbial en la literatura latina que lo tenía Alcino⁶⁴.

62. Cf. Ch. Jossierand, «Contribution au problème du *Moretum*», *AC* 8 (1939), p. 396. (Compara el *Moretum* y Ovidio, *met.* 8,616-721, sin hallar evidencia de puntos comunes.)

63. *Art. cit.*, p. 87.

64. Cf. R. Reuschel, *Episches im Moretum und Culex. Beiträge zur Stilistik des Epos*, Markkleeberg 1935, en la reseña de F. Lenz, *PW* 9 (1937), p. 231.

Un poema en el que los dioses no aparecen más que metonímicamente (*Ceres, Vulcano, Vesta*) no encajaría en la mentalidad de la época virgiliana, pero sí en los tiempos que aceptaron (aunque con reservas en cuanto a su calidad de épico, es cierto) el poema de Lucano. Con lo cual, descartados Virgilio y Ovidio, sólo cabe encajarlo en el entorno, por ejemplo, de un Petronio⁶⁵, cuya obra es en definitiva una parodia de la *Odisea* al decir de L. Bieler⁶⁶. Sería, pues, el segundo tercio del s. I d. C. la época más adecuada para esta obra que más de un autor ha calificado de única en su género⁶⁷, superior incluso al término medio de las *Bucólicas*⁶⁸, y que ha sido compuesta en una forma y estilo nuevos dentro de la poesía latina⁶⁹.

65. Y tal es la opinión de K. Büchner, expresada por ejemplo en su *Römische Literaturgeschichte*; p. 288 de la traducción española debida a E. Valentí y A. Ortega, Barcelona 1968.

66. L. Bieler, *Geschichte der Römischen Literatur*, Berlín 1965², traducción española de M. Sánchez Gil, Madrid 1972, p. 272.

67. Por ejemplo, R. Heinze, *art. cit.*, p. 79.

68. Tal es la opinión de un buen conocedor de Virgilio como C. G. Heyne, al decir de R. Heinze, *art. cit.*, p. 81.

69. Palabras de L. Richardson, *Poetical theory in Republican Rome*, New Haven 1944,